



El reclamo de Chile: Mejores pensiones

Jacqueline Cárdenas
Seremi de Gobierno
del Biobío

El modelo de las AFP no garantizó las pensiones de las y los jubilados, y con ello la calidad de vida que debieran disfrutar las personas en esa etapa tan especial no se logró, al contrario, se precarizó. Por ende, el sistema de pensiones se ha transformado en uno de los principales desafíos como país.

En su momento el cambio de modelo de pensión fue brutal en el caso chileno. Dictadura mediante, la población fue obligada o inducida a dejar el antiguo sistema solidario existente por uno de capitalización individual, basado en un modelo económico neoliberal, diseñando desde un inicio para inyectar dineros frescos a poderosos grupos económicos. En tanto, los pensionados, los verdaderos protagonistas de esta historia, terminarían siendo paradójicamente los más postergados.

El gobierno ha empujado decididamente una reforma previsional de verdad, que favorezca realmente a las y los trabajadores. Pero además, ha tenido una mirada integral, y es así como, por ejemplo, fue capaz de lograr, tras aprobación del Congreso en 2023, el aumento histórico del sueldo mínimo, que hoy alcanza los 500 mil pesos, favoreciendo en lo inmediato a más de 75 mil trabajadores solo en la Región del Biobío, o lograr el Copago Cero en salud para los afiliados a Fonasa, que ha significado un ahorro monetario enorme en materia de salud familiar.

En contra posición, para la posteridad quedó a inicios del año 2000 la información de El Mercurio que titulaba "Chilenos se pensionarían con el 100% de su sueldo en 2020". Realidad que por cierto dista mucho de aquella proyección, ya que la mitad de quienes han jubilado en años recientes tienen pensiones autofinanciadas que equivalen a una tasa de reemplazo menor al 20%, según establece la Fundación Sol.

No es posible que como políticos no podamos ponernos de acuerdo y asumir en propiedad el cambio que reclaman cientos de miles de compatriotas respecto a mejorar realmente las pensiones que reciben. No nos puede ser indiferente que un adulto mayor tenga que sacar un producto de su carro de supermercado porque no le alcanza la pensión para pagarlo, o que alargue un padecimiento de salud porque no tiene para adquirir sus medicamentos, entre otros ejemplos de miseria.

Luego de más de 40 años los resultados obtenidos por las AFP han sido nefastos, y todo lo contrario a lo que en su momento se prometió. Lo que debió ser la etapa de júbilo y tranquilidad promedio para un pensionado, se transformó en una batalla por sobrevivir con pensiones que no cubren las necesidades básicas.

Es más, si fuimos capaces de colocarnos de acuerdo en aumentar el sueldo mínimo de manera programada para todas y todos los trabajadores activos, ¿por qué no podemos hacer lo mismo respecto a las pensiones, de nuestros adultos mayores? Pero debemos actuar con prontitud antes que mueran esperando. Se trata de un imperativo ético básico de la política. Se trata de los propios habitantes de nuestra región.

Chile lo reclama. Así de claro.